



¿existen los reyes magos?

El padre llegó a casa, y como siempre su hija Júlia lo recibió saltando de alegría. Pero aquel día, a mediados de diciembre, su mirada ya avisaba que algo pasaba por su cabeza.

El padre, que se dio cuenta enseguida le preguntó:

- "Julia, ¿qué te pasa?" La niña se lo miró seriamente y le preguntó:

- "¿Papá, si te hago una pregunta, me dirás la verdad?"

Cómo os podéis imaginar el padre ya empezó a temblar, su hija era especialista en preguntas difíciles.

- "Papá, existen los Reyes Magos?" El padre de Julia se quedó mudo... todavía era demasiado pequeña, no podía creer que su muñequita le hiciera esta pregunta!

- "Las niñas dicen que son los padres. ¿Es verdad?"

- "¿Y tu hija, que crees?"

- "No lo sé papá, a veces que sí, y a veces que no. Creo que sí, porque tú me lo explicas, ¿Pero como es que las niñas dicen esto?"

El padre se calló un instante y la miró con otros ojos, ya no era tan pequeña, había crecido. Y cogiendo aire contestó:

- "Pues mira Julia, efectivamente son los padres los que ponen los regalos... pero..."

-“¿Entonces es verdad?, me habéis engañado?”- cortó la niña con los ojos llorosos.

- “No, no, escucha Julia, nunca te hemos engañado porque los Reyes Magos sí que existen.” Respondió el padre cogiendo en brazos a Julia.

- “¡Entonces no lo entiendo!”

- “Sentémonos que te explicaré toda la historia”. Dijo el padre mientras se sentaban juntos en el sofá.

- “Cuando el niño Jesús nació, tres Reyes Magos de Oriente guiados por una gran estrella se acercaron al Portal para adorarlo. Le llevaron regalos como prueba de amor. El más anciano de los Reyes, Melcior dijo:

- “Es maravilloso ver tan feliz a un niño!, tendríamos que llevar regalos a todos los niños y niñas del mundo y ver cómo serían de felices”.

- “Oh sí! -exclamó Gaspar- es una buena idea, pero como lo haremos para llegar a tantos millones de niños y niñas en una sola noche?”

- “Ciertamente, sería fantástico -dijo Baltasar- pero aunque seamos Magos, nos sería muy difícil recorrer todo el mundo en una noche librando regalos. ¡Pero sería tan bonito!”.

Los tres Reyes se pusieron muy tristes, pero entonces Baltasar, el Rey más positivo de todos, dijo:

-“¡Ya lo tengo!”

-“Baltasar - dijo el Rey Melcior - necesitaríamos millones de pajes, casi uno por cada niño. ¡No existen tantos pajes!”

-“Tienes razón Melcior, -dijo Baltasar- ¿pero qué te parecería si consiguiera no uno, sino dos pajes por cada niño?”

-“Sería fantástico, Baltasar- dijo Gaspar-, ¡pero no sirve cualquier, tienen que ser pajes que quieran mucho a los niños!”.

-“Sí, claro, esto es fundamental - dijo Melcior- y además tendrían que conocer los deseos de los niños, porque esto es básico en un paje”.

-“Pues decidme, queridos compañeros míos: hay alguien que quiera más a los niños y los conozca mejor que sus propios padres?”-dijo Baltasar con la mirada triunfante.

Los tres Reyes se miraron asintiendo y comprenden la gran idea del rey Baltasar. Y con la magia poderosa que solo tres grandes Reyes Magos y sabios dijeron:

-“Ordenamos que en Navidad, conmemorando este momento, todos los padres y madres se conviertan en nuestros pajes y que, en nuestro nombre y de nuestra parte, regalen a sus hijos e hijas los regalos que deseen. También ordeno que mientras los niños sean pequeños, la entrega de los regalos se haga como si lo hicieran los mismos Reyes Magos. Pero cuando los niños y niñas sean bastante grandes para entender esto, los padres y madres les explicarán esta historia y a partir de entonces, cada Navidad, los jóvenes también harán regalos a sus padres y madres, en prueba de afecto y agradecimiento. Y recordarán que gracias a tres Reyes Magos, todos son más felices”.

Entonces Julia se levantó, dio un beso a su padre y le dijo:

-“Ahora sí que lo entiendo, y estoy muy contenta. No sé si tendré suficiente dinero para compraros algún regalo, pero por el año que viene ya guardaré más”.

Y mientras Julia y su padre se abrazaban, desde el cielo los tres Reyes Magos contemplaban la escena tremendamente satisfechos... una vez más.

